

Por: Boletín Museo del Oro

Fig. 1. Foto: Clark M. Rodríguez. Museo del Oro – Banco de la República.

Noticias del Museo del Oro / Exposición temporal ¿Esto tiene arreglo? Cómo y por qué reparamos las cosas

¿ESTO TIENE ARREGLO? CÓMO Y POR QUÉ REPARAMOS LAS COSAS: LA EXPOSICIÓN QUE INDAGÓ SOBRE EL VALOR SIMBÓLICO Y CULTURAL DE LAS COSAS



Entre el 25 de mayo y el 16 de septiembre de 2018, el Museo del Oro del Banco de la República en Bogotá exhibió *¿Esto tiene arreglo? Cómo y por qué reparamos las cosas*, una exposición que indagó por la relación que los individuos y las sociedades entablan con los objetos, y cómo tras la decisión de reparar las cosas que se dañan se pone en evidencia su valor simbólico y cultural. La exposición exploró la idea de la reparación en la época prehispánica y explicó algunas técnicas que se emplearon para hacerla.



Fig. 2. Lejos de ocultar la esencia de las personas, la cultura material da forma a nuestra identidad, a nuestros afectos y nuestras ideas. Foto: Clark M. Rodríguez. Museo del Oro – Banco de la República.

¿Podríamos vivir en un mundo sin objetos?

Esta exposición del Museo del Oro en Bogotá trató sobre algo que es consustancial a los seres humanos y que nos rodea en la vida diaria, pero que sin embargo poco vemos: los objetos. Los objetos están integrados a nuestra vida. Son fundamentales en todas las actividades, como descansar, trabajar, comer y trasladarse de un lugar a otro. También están presentes en las relaciones sociales, tanto en las más extraordinarias y sagradas como en las más cotidianas y profanas.

La relación que los seres humanos entablan con las cosas supera su función utilitaria; los objetos que una persona adquiere, los que lleva consigo, los que guarda o los que exhibe dan cuenta de cómo es, de las cosas que le parecen importantes y de cómo entiende el mundo **(figura 2)**. Las cosas son, además, contenedores de memoria y testigos silenciosos de cómo se organizan y funcionan las sociedades, ya que estas recurren a los objetos para marcar diferencias de oficio, de edad, de género y de estatus. Por ejemplo, en el siglo XIX en Colombia, el reloj de faltriquera era símbolo de distinción entre los hombres **(figura 3)**. Si estos relojes se dañaban, sus dueños acudían a orfebres y joyeros, artesanos con experiencia en el trabajo fino con materiales preciosos¹.

Así, las cosas nos definen y nos identifican, nos permiten existir y nos dan calidad de vida. Esa parte de la cultura humana que es la cultura material da forma y hace tangible nuestra identidad.

1. Para más información consulte en este número del *Boletín Museo del Oro* el artículo de Ricardo Uribe “El oficio del relojero y el arte de la reparación en el mundo hispánico del siglo XVIII”.

Fig. 3. Izquierda-abajo: Casaca y pantalón con faltriquera pertenecientes a Simón Bolívar. Colección Casa Museo Quinta de Bolívar. Derecha-abajo: Relojes de Antonio Nariño y de su médico, Juan Gualberto Gutiérrez. Colección Museo de la Independencia – Casa del Florero. Izquierda-arriba: *Retrato de Luis Eduardo de Azuola y Rocha*, por Pablo Caballero, 1793. Colección Museo de la Independencia – Casa del Florero. Derecha-arriba: *Antonio Nariño moribundo*, por Pedro José Figueroa, c. 1823. Colección Museo de la Independencia – Casa del Florero. Foto: Tatiana Torres. Banco de la República.



La reparación es un asunto de cuidado

*Hay una grieta en
todas las cosas: así es
como la luz entra.*

—Leonard Cohen

Esta exposición se concentró en un aspecto particular de los objetos: su reparación, un momento o momentos en la vida de las cosas, y una práctica —la reparación—, que en algunos casos se ha convertido en un oficio.

Nunca somos tan conscientes de la dependencia que los seres humanos tenemos hacia las cosas hasta que se dañan o nos faltan. Por eso las reparamos: porque las necesitamos, porque no podemos reemplazarlas y queremos evitar su ausencia. En la decisión de reparar algo, de cómo, cuándo y por qué hacerlo, se involucran consideraciones técnicas y simbólicas sobre la cultura material, la relación entre la sociedad y los objetos y los oficios de la reparación.

Así, las cosas nos definen y nos identifican, nos permiten existir y nos dan calidad de vida. Esa parte de la cultura humana que es la cultura material da forma y hace tangible nuestra identidad.

Fig. 4. Foto: Anamaría González.
Museo del Oro – Banco de la
República.

Héctor García Botero, curador de la exposición, explica:

Sin importar la cantidad, la naturaleza o la intensidad de los deterioros, la reparación indica un aprecio especial por ese objeto en particular. Las cosas reparadas una o varias veces muestran su valor excepcional en el universo de la cultura material de una sociedad².

En este sentido, arreglamos nuestras cosas no solo porque es posible hacerlo, sino porque es personal, social y culturalmente necesario.



2. Sobre el valor excepcional de las cosas reparadas en una sociedad, consulte en este número del *Boletín* el artículo “Kintsugi, elogio de la imperfección”. En este, Álvaro Robledo escribe sobre una tradición japonesa del siglo XV que propone reparar lo fragmentado, pero dando cuenta de las marcas que quedan tras la reparación.

Nunca somos tan conscientes de la dependencia que los seres humanos tenemos hacia las cosas hasta que se dañan o nos faltan.

Las cosas y la reparación en la época prehispánica

La exposición exploró especialmente la reparación en la época prehispánica y algunas técnicas que fueron usadas para hacerla (**figura 4**). Mario Rodríguez, restaurador y magíster en Antropología, explicó en el simposio inaugural de la exposición que hasta hace unos años las evidencias de posibles reparaciones antiguas en orfebrería y cerámica prehispánica no eran consideradas de importancia en el estudio del uso y significado de los objetos del pasado.

No obstante, en la actualidad esto ha cambiado. Para Rodríguez,

gracias a las investigaciones realizadas durante los procesos de conservación y restauración de las colecciones en el Museo del Oro, se han recopilado elementos que plantean la existencia de métodos, materiales y procesos de reparación de objetos cerámicos y metálicos de las diferentes sociedades prehispánicas de la actual Colombia. Estas reparaciones no se realizaron únicamente con el fin de otorgarle mayor tiempo de uso a los objetos, posiblemente también se hicieron para mantener sus características y valor como artefactos significativos dentro de sus contextos sociales³.

En las sociedades prehispánicas, los objetos consagrados a los líderes emocionaban y congregaban a sociedades enteras, generaban identidad y reforzaban los lazos sociales. Los objetos impuestos en la cabeza de las personas señalaban su cargo y dignidad, por lo que heredar la

3. Reviva la conferencia completa de Mario Rodríguez sobre Evidencias de reparaciones de cerámica prehispánica desde los procesos de significación de artefactos cerámicos en el norte de Suramérica en: <http://www.banrepcultural.org/multimedia/reparaciones-en-orfebreria-y-ceramica-prehispanica-usos-y-significados-de-la-cultura>

diadema de un predecesor y poderla entregar a un sucesor posibilitó la continuidad de los linajes y de la autoridad a lo largo del tiempo. Al repararla se aseguraba que este “objeto de poder” pudiera seguir pasándose de generación en generación⁴.

Fig. 5. ¿De cuántas maneras se pueden amarrar las cosas? Detrás de un nudo hay un mundo... Foto: Clark M. Rodríguez. Museo del Oro – Banco de la República.



4. No ocurre así en la actualidad. ¿Se ha preguntado por qué hoy en día los productos están hechos para que duren poco? ¿Por qué estamos acostumbrados a comprar algo nuevo en vez de repararlo? Con ocasión de la exposición, conozca en esta conferencia sobre los aspectos jurídicos, ambientales, técnicos y culturales de la obsolescencia programada: <http://www.banrepcultural.org/multimedia/obsolescencia-programada-complejidad-contemporanea-aspectos-juridicos-ambientales>



Fig. 6. A contraluz, los públicos de la exposición pudieron observar las lagunas en el entramado de las orejeras y narigueras zenú, causadas por fallas en la elaboración, y las técnicas de reparación empleadas por los antiguos orfebres para corregirlas. Foto: Tatiana Torres. Banco de la República.

No solo se reparaban objetos de prestigio o sagrados: también las cosas de uso cotidiano eran atendidas con cuidados para prolongar su vida. Para esto, se crearon técnicas que, por su minuciosidad, todavía nos sorprenden hoy en día⁵. En la exposición se abordaron, por ejemplo, las reparaciones con amarres (**figura 5**) y con adición de otros materiales por calor. En el caso del entramado de las orejeras o narigueras de la tradición Zenú (200 a.C. – 1600 d.C.), elaboradas por fundición a la cera perdida, se observan con frecuencia vacíos o faltantes. Aunque en el modelo en cera los hilos estaban completos, al momento de hacer la fundición el metal no llenó totalmente el molde (**figura 6**). Los antiguos orfebres utilizaron diferentes técnicas para reparar estas fallas en la elaboración: desplazar o martillar para expandir el metal de los hilos aledaños al vacío, añadir material en forma de hilo o de lámina o gotear metal fundido sobre la falla⁶.

Así, *Esto tiene arreglo* buscó explorar cómo la reparación, como toda tecnología, se entrelaza con la cosmovisión, la política y la economía de una sociedad. La elección de técnicas y materiales para reparar un objeto no solo está basada en su efectividad, sino también en los principios éticos y estéticos del oficio de la reparación.

5. Para conocer sobre reparaciones antiguas de cerámica prehispánica consulte en este *Boletín Museo del Oro* los artículos “Evidencias de reparaciones prehispánicas en la cerámica: estudios recientes en la colección del Museo del Oro” de Mario Rodríguez y “Perforaciones inadvertidas o huellas de antiguas restauraciones en cerámicas arqueológicas del Caribe colombiano” de Luis Carlos Choperena.

6. Para más información consulte en este número el artículo “Hallazgo y caracterización de reparaciones tempranas en orejeras de filigrana fundida zenú de la colección del Museo del Oro” de María de la Paz Gómez, Pablo Obando y Juan Sebastián Valencia.

Una muestra que transformó la mirada hacia nuestras propias cosas

Además de piezas arqueológicas de las colecciones del Museo del Oro, la exposición exhibió obras de arte, libros, muebles, instrumentos musicales, objetos de uso personal, vestuario y otras piezas de la Biblioteca Luis Ángel Arango, la Colección de Arte del Banco de la República (**figura 7**), el Museo de la Independencia-Casa del Florero, la Casa Museo Quinta de Bolívar (**figura 3**) y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH. Una mención especial merece el incunable de Johannes Nider⁷, impreso hacia 1479, de la colección de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República.

Fig. 7. Con objetos que sirven de contenedores, las personas trasladan su mundo, su forma de vida y sus intereses a donde se desplazan. Derecha: *El viaje*, por Bernardo Salcedo, 1975. De otro lado, las huellas de los objetos usados reflejan los cambios que han sufrido las cosas al adaptarse a nuestro cuerpo y a nuestra rutina. Izquierda: *Sin título* (Leeds), por Guillermo Kuitca, 1991. Colección de arte del Banco de la República. Foto: Clark M. Rodríguez. Museo del Oro – Banco de la República.



7. Sobre la reparación de este incunable consulte en este *Boletín* el artículo de John Jairo Martínez “Reparación de libros: entre la ciencia y el instinto”.

Fig. 8. Foto: Anamaría González.
Museo del Oro – Banco de la
República.

No en vano decimos que “las cosas se parecen a su dueño”; pero podríamos decir también, y sería tal vez mejor, que “los dueños se parecen a sus cosas”.



Se trató de una exposición en muchos sentidos diferente a las que hemos tenido antes en el Museo del Oro, pues los públicos pudieron observar piezas rotas, corroídas y espichadas, muchos fragmentos y piezas montadas al revés o ladeadas. Con estos objetos, esta exposición temporal se proponía cambiar nuestra manera de mirar las cosas. En palabras de María Alicia Uribe, directora del Museo del Oro:

Al acercarse a Bolívar a través de sus prendas de ropa desgastadas, o a una mujer quimbaya a través de su olla de barro fisurada y cuidadosamente reparada, los visitantes pudieron viajar en el espacio y en el tiempo a otras épocas y culturas y a la vez reflexionar sobre sí mismos. Pues desde siempre, los seres humanos hemos sido y seguiremos siendo las cosas que hacen parte de nuestra vida. No en vano decimos que “las cosas se parecen a su dueño”; pero podríamos decir también, y sería tal vez mejor, que “los dueños se parecen a sus cosas”.

Las personas elaboramos nuestra propia identidad a través de las cosas que usamos, que llevamos con nosotros y que poseemos, y nuestros objetos a su vez van guardando nuestras historias en huellas en su materialidad —en desgastes, rajaduras, roturas, repintes—. ¿Qué relación tendría ella o él con ese objeto? ¿Por qué lo reparó, en lugar de cambiarlo? ¿Por qué, en su viaje a la otra vida, fue enterrado con ese objeto reparado y no con otro? **(figura 9)**. Entonces nos vemos reflejados nosotros mismos: ¿qué hemos reparado? ¿Qué objetos atesoramos porque nuestra relación con ellos es más fuerte que el olvido?

Esto tiene arreglo fue una exposición sobre los seres humanos, sobre nuestra infinita capacidad para crear mundos de objetos —de cultura material, en la terminología de los antropólogos— que a la vez que nos posibilitan extender nuestras capacidades y desarrollar múltiples actividades de la vida, nos construyen y manifiestan lo que somos como sociedad, como cultura y como personas.

Fig. 9. Más que contenedores inertes, estas urnas funerarias del valle del Magdalena son verdaderos cuerpos que reciben las sustancias del difunto. Usadas para recoger los huesos luego de un año o más de entierro, los gestos, los rostros, las decoraciones corporales y los rasgos animales retratados en las tapas muestran un recipiente animado y preparado para la vida en otra dimensión. Los alfareros de estos contenedores usaron adhesivos compuestos de hidrocarburos de alto peso molecular para repararlas. Colección Museo del Oro del Banco de la República. Foto: Tatiana Torres. Banco de la República.



Consulta en línea en la Biblioteca Virtual del Banco de la República el material de la exposición:

- » Catálogo de *¿Esto tiene arreglo? Cómo y por qué reparamos las cosas*: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll18/id/529>
- » Guía de estudio que sintetiza de manera amena e ilustrada la exposición: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll29/id/178>

Información relacionada con la exposición *Esto tiene arreglo*:

Sobre la relación que los individuos y las sociedades entablan con las cosas a través de un objeto particular: las bicicletas

- » La vida social de las bicicletas 1: un cuerpo, una máquina. <https://www.youtube.com/watch?v=fXon0xpEHWY&feature=youtu.be>
- » La vida social de las bicicletas 2: amo mi bici. <https://www.youtube.com/watch?v=msb3C-gEtCaU&feature=youtu.be>
- » La vida social de las bicicletas 3: mecánicos. <https://www.youtube.com/watch?v=OiM-Nus1IXlw&feature=youtu.be>

Sobre reparaciones prehispánicas:

- » Infografía sobre palabras y deterioros: http://admin.banrepcultural.org/sites/default/files/archivos-adjuntos-paginas-basicas/mo_esto_tiene_arreglo_palabras_y_deterioros.pdf
- » Infografía sobre la reparación de un objeto en época prehispánica: http://admin.banrepcultural.org/sites/default/files/archivos-adjuntos-paginas-basicas/mo_esto_tiene_arreglo_amarres.pdf
- » Infografía sobre reparaciones de orejeras zenú: http://admin.banrepcultural.org/sites/default/files/archivos-adjuntos-paginas-basicas/mo_esto_tiene_arreglo_reparaciones_zenu.pdf
- » Conferencia: Hallazgo y caracterización de reparaciones tempranas en orejeras de filigrana fundida zenú de la colección de orfebrería del Museo del Oro: <http://www.banrepcultural.org/multimedia/hallazgo-y-caracterizacion-de-reparaciones-tempranas-en-orejeras-de-filigrana-fundida>

Sobre sobre el trabajo de restauración que realizan los museos e instituciones que custodian objetos patrimoniales:

- » Consulte en este número del *Boletín Museo del Oro* la noticia sobre el Seminario internacional: materiales, tecnologías y debates en la restauración del siglo XXI, realizado en 2018 como un espacio de reflexión alrededor de temas teóricos y prácticos centrales para la disciplina de la conservación y restauración.
- » Una etnografía del MoMa de Nueva York: una conferencia que explora las condiciones que las obras de arte demandan para sobrevivir como “objetos” eternos, valiosos y significativos en los museos de arte contemporáneo a medida que envejecen y se degradan

con el tiempo. Reviva la presentación en: <http://www.banrepcultural.org/multimedia/ecologias-materiales-de-los-objetos-de-arte-una-etnografia-del-moma-de-nueva-york>

- » Consulte en este número el artículo de la restauradora Olga González “La Virgen de Oicatá: reparación pudorosa de una pintura en el siglo XVIII”.

Sobre reparación simbólica:

- » Remendar cosas para reparar la vida y el tejido social: un proceso de reparación material y simbólica a través del arte con un grupo de mujeres familiares de desaparecidos realizado en el Museo del Oro. Consulte en esta edición del *Boletín Museo del Oro* la noticia sobre el proceso o visite en nuestro portal web: <http://www.banrepcultural.org/noticias/remendar-cosas-para-reparar-la-vida-y-el-tejido-social>
- » Consulte en este número los artículos “Sanar la memoria, amanecer la palabra. Reflexiones sobre los procesos de memoria histórica desde las comunidades étnicas”, de Patrick Morales Thomas, y “Voces que resuenan: un ejercicio de reparación simbólica en el Museo de Memoria Histórica de Colombia, de Jorge Iván Posada.

§

CÓMO CITAR ESTA NOTICIA:

Boletín Museo del Oro. 2018. ¿Esto tiene arreglo? Cómo y por qué reparamos las cosas: la exposición que indagó sobre el valor simbólico y cultural de las cosas. *Boletín Museo del Oro*, 58: 325-337. Bogotá: Banco de la República. Consultado en <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo> (fecha)